

LA ULTIMA CULTURA DE JINETES EN AMERICA

(A PROPOSITO DEL ARTICULO DE NELSON MONTIEL: "LOS LLANEROS GIMARRONES AL MARGEN DEL ORDEN COLONIAL. EL SUBSTRATUM INDIGENA")

Pedro Ortíz *

La transculturación (1) del indígena venezolano para convertirse en Llanero se inicia, según Montiel Acosta, en 1577. Es el comienzo que incluye varios elementos culturales adaptados (2) y que 70 años después, para 1647, se encontraba el proceso conformado sobre lo que llamaremos el espacio llanero. La nueva cultura tenía como base económica la explotación del ganado vacuno que era manejado por los Llaneros montados a caballo. Este animal era, y todavía es, en realidad el centro cultural; tanto que vaquero y caballo es casi uno, convirtiéndose en el fundamento de las principales manifestaciones del jinete. Las reses constituyen sólo una justificación del ser Llanero.

Esta modalidad cultural de jinetes en América no es exclusivamente venezolana. Se ha extendido por todo el Continente en donde las condicio-

nes se prestaban para su desarrollo. Estas condiciones son dos: 1) una geografía de pastizales, praderas, llanuras o sabanas de gran extensión; y 2) la existencia, antes de la llegada del caballo, de culturas nómades, ocupadas en la recolección, caza y/o horticultura (3) migratoria; culturas que no alcanzaron logros extraordinarios. La llegada del caballo fue el detonante para una rápida transculturación, como si fuera el elemento que esta geografía y estas culturas estuvieron esperando para una transformación radical (4). Clark Wissler, antropólogo norteamericano, fue quien hizo notar este hecho para la pradera norteamericana y sus Pieles Rojas (5). Para que se produjera este sorprendente cambio se requería, ante todo, que los miembros de estas culturas hicieran suyo al caballo; estos hombres fueron aquellos recolectores, cazadores y horticultores migratorios que no ha-

* Antropólogo graduado en la Universidad San Marcos de Lima, Perú.

bían logrado crear culturas relevantes, pero el medio agreste en el cual se desarrollaron los había dotado con suficientes cualidades físicas para adaptar al caballo a sus necesidades; como lo hacer ver Isabel Aretz, refiriéndose al actual Llanero: "...ha encontrado la manera de dominarlo con destreza, con arrojo y con astucia" (6).

Si bien es cierto que estas culturas de jinetes americanos tienen rasgos comunes que pueden llevarlas a una identificación general, labor que no se ha realizado con la profundidad requerida, también es verdad que pue-

den hacerse diferencias entre ellas; en la primera se encuentran dos grandes grupos: 1) las Indígenas, propiamente caballistas, sin mayor manejo económico del ganado vacuno (7); y 2) las Criollas, netamente vaqueras, en donde la base económica es la explotación de las reses. Los Llaneros, en forma singular, quedan entre los dos grupos, pues si bien existe el manejo de reses para su aprovechamiento económico, no ha perdido lo que Montiel Acosta llama su substratum indígena. En el siguiente gráfico estas distinciones ordenadas quedan en la forma siguiente:

Base cultural	Substratum			
	Indígena	Indígena	Criolla	Hispano/Sajona
Culturas	Pieles Rojas, Araucanos	Llaneros	Charros, Gauchos, Huasos	Cow-boys

No sólo es la explotación de las reses la única diferencia entre caballistas y vaqueros, también deben contarse otros elementos culturales adaptados por los vaqueros que los alejan de los jinetes indígenas; de estos son tres los principales: 1) un idioma europeo, 2) la religión cristiana, y 3) los cruces biológicos con razas extra-continetales. Estos tres elementos forman parte de la cultura Llanera, con el castellano, la Iglesia Católica y los grupos raciales caucasoides y negroides, pero aún así y con todo la base sobre la cual se asienta esta cultura es la que Montiel Acosta llama substratum indígena. Esta situación se debe a una causa que el mismo autor explica: se trata de una cultura que se formó al margen del orden colonial; el poder hispano no se asentó plenamente con toda su carga administrativa, y la presencia masiva de colonos blancos

en el espacio llanero fue débil. Se trata de una cultura de cimarrones, si bien formalmente dentro de la estructura de poder instalada podía desarrollar sus actividades como vaqueros con bastante autonomía. Esta libertad a proceder le permitió no renunciar a sus fundamentos indígenas.

Examinando globalmente a los caballistas indígenas americanos pueden encontrarse dos grandes grupos: uno en Norteamérica, los Pieles Rojas, y otro en Suramérica, los Araucanos. Además de ser indígenas estas culturas también se caracterizan por haber mantenido fieras guerras contra los invasores que deseaban apoderarse de sus tierras, aunque en tiempos y circunstancias diferentes en ambos casos, y por estar prácticamente desaparecidas según métodos genocidas. Los Pieles Rojas hicieron suyos los caballos dejados por los exploradores hispanos

que recorrieron el sur de los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XVI (8). Los blancos que aparecieron a finales del siglo XVIII en la pradera norteamericana ya no eran españoles sino anglo-sajones, cuyas intenciones eran las de colonizar tierras que pertenecían a otros; y su primera sorpresa, por desconocer los antecedentes históricos, fue encontrar se que a quienes iban a despojar de sus territorios eran magníficos jinetes; y la segunda, que estos caballistas estaban dispuestos a defender sus intereses vitales apelando a las armas en forma extrema. Por la segunda mitad del siglo pasado la guerra estaba generalizada en el oeste de los Estados Unidos; los bandos en contienda no se encontraban bélicamente balanceados: había una gran diferencia entre los indígenas con armas inadecuadas y que mayormente contaban con su arrojo y los ejércitos blancos bien entrenados y con armas de gran eficiencia mortífera; aún así, los Pieleros Rojas obtuvieron brillantes triunfos, como el obtenido por el jefe Sioux Toro Sentado al aniquilar el cuerpo armado comandado por el veterano General George A. Custer en 1876. También fueron importantes las contiendas sostenidas por los Apaches en el sur de ese país y que estuvieron dirigidas por el líder Geronimo (9). Pero, para finales de ese siglo puede decirse que estas acciones bélicas estaban concluidas; los Indígenas quedaron reducidos en las "reservas", sin praderas, sin caballos, sin bisontes, sin caza, sin armas, sólo les quedaba ver como su cultura iba agonizando.

La historia de los Araucanos es similar, aunque la guerra se inicia temprano, a mediados del siglo XVI, no bien los conquistadores españoles habían invadido sus territorios. Las luchas duraron cerca de dos siglos (10), pues a mediados del siglo XVIII los Indígenas y la administración

colonial acuerdan la paz. Los nombres de los jefes indios Lautaro, Caupolicán, Colo-Colo y Tucapel quedaron indelebiles en la historia por su habilidad y valor. Sin embargo, después de un siglo de relativa paz se producen nuevamente alzamientos de los Araucanos; la victoria fue para las armas de la administración occidental, en este caso de la República de Chile, en 1860. Una rama de esta etnia que había emigrado a territorio de la República Argentina fue sometida por una expedición punitiva y "civilizadora" que comandara el General Julio A. Roca (11). En resumen, durante las últimas décadas del siglo pasado, después de sangrientas guerras, los jinetes Indígenas tanto septentrionales como meridionales fueron derrotados y sus culturas quedaron en situación de liquidación; de ellos queda el recuerdo de haber sido extraordinarios guerreros.

En cuanto a las culturas vaqueras criollas: tenían algo de indígenas, pero ese algo se encontraba alejado de su modo de ser, no constituía su substratum. Si hay entre indígenas y vaqueros algo de común, además del caballo, es que ambas ya han concluido como culturas. El turno de desaparición de las criollas es a continuación de los Pieleros Rojas y Araucanos; pero, este mutis no fue producto de campañas bélicas; fue por consentimiento, por seguir modelos culturales que se les propusieron y propiciaron tal hecho. Primero fueron los Gauchos; ello se debe a que en la República Argentina estaban las condiciones dadas para asumir un proyecto de nacionalidad (12) que entre la civilización y la barbarie (13) se escogía decididamente la primera por la segunda mitad del siglo pasado. Lamentablemente los Gauchos estaban dentro de la barbarie a la cual debían renunciar. Era la época del positivismo y nadie dudaba que la vía a seguir era la del progreso (como ahora la es

del desarrollo). La civilización en Argentina avanzó indetenible, hecho que se encontró apoyado por las grandes masas de emigrantes europeos, principalmente italianos y españoles. Efectivamente los Gauchos comenzaron a adoptar el progreso y con esta adquisición desistieron de ser culturalmente lo que eran. Por la tercera década del presente siglo el famoso cantante argentino Carlos Gardel se presentaba en los escenarios vestido de Gaucho; pero el folklore escenificado como negocio deja de ser sabiduría popular. Para la década siguiente de la cultura Gaucha restaba muy poco, para quedar en el recuerdo para la de los cincuenta. Si se tiene en cuenta que la alternativa establecida entre civilización y barbarie fue general para toda América Hispana, y que la opción oficial asumida fue en favor de la primera por toda esta parte continental, con variaciones según regiones y países, no es de extrañar los profundos cambios que devinieron y que fueron plenamente visibles desde las primeras décadas del siglo que estamos viviendo; hasta la denominación cambió dejó de ser Hispana para ser Latina (14). Tampoco es de extrañar que el destino de los Huasos chilenos fue similar al de sus vecinos Gauchos, como cultura, como resultado de las fuerzas desatadas.

Los Charros de México pudieron prolongar su existencia algo más que sus símiles meridionales; probablemente esta mayor vida se deba a que en México se produjo una revolución agraria profunda (1911-1940) que acentuó el nacionalismo de sus gentes defendiendo sus valores ancestrales. En 1936, Fernando de Fuentes dirigió la película "Allá en el Rancho Grande", un tema sobre Charros, llamando profundamente la atención por la espontaneidad, frescura y originalidad de la narración. Prontamente los espectadores de América Hispana se sintieron

cautivados por este film y otros similares producidos en tierra mexicanas. Los Charros constituían el centro de este atractivo. Treinta años después el cine mexicano se había internacionalizado y lo que quedaba de la primitiva fórmula ranchera se la notaba estereotipada y sin aliento. Los Charros tenían poco que decir lo cual denotaba una crisis en su seno cultural. En la actualidad también han quedado para el recuerdo, o para los espectáculos folklóricos comerciales, que como se ha dicho no son folklore.

Lo que identifica a estas culturas vaqueras, incluyendo la de los Cow-boys, es el manejo económico del ganado vacuno. Este se cumple por ciclos continuos con etapas que se cumplen en la misma forma, siguiendo una secuencia marcada por el desarrollo biológico de las reses y conforme los intereses empresariales comprometidos. El marcar el ganado no sólo es una técnica con los hierros al fuego, sino también una forma de sellar la propiedad; hay en esta tarea una observancia tradicional en la cual se aplican conocimientos y habilidades físicas; enlazar a la res, tumbarla, atar sus patas con la mayor rapidez, poniendo al animal en disposición de ser marcado. El rodeo, como su nombre lo indica, es la operación de reunir a la caballada dispersa (15) que se ha encontrado libre por una temporada, debiéndose seleccionar a los animales y domar a los broncos; es un trabajo y a la vez una competencia. La competencia siempre se encuentra entre los vaqueros; la pregunta ¿Quién lo hace con mayor habilidad? nunca cesa; sea enlazado, sea tumbado la res, sea domando al potro; también en las carreras y juegos utilizando caballos, y los cantos acompañados con instrumentos de cuerda. Igualmente es parte integrante de estas culturas el cuarterismo, el bandidaje y el cultivo de armas personales. Todavía todas estas

actividades se encuentran presentes en los Llanos venezolanos y los vecinos colombianos.

Estos elementos, en conjunto, se repetían en la cultura de los Cow-boys, la que había sido desarrollada por jinetes de habla inglesa; pero, el manejo del ganado que emplearon era de origen hispano; de allí que a esta cultura se le haya identificado en su base como Hispana/Sajona. Esta aseveración puede parecer extraña y hasta no cierta, pero, si se examinan las palabras claves en el manejo que aplicaron estos vaqueros encontramos las siguientes de indudable origen hispano: stable, bronco, rodeo, corral, desperate (16), ranch renegade, etc. Incluso la vestimenta que llevaron estos jinetes era andaluza: el sombrero de alas anchas, el chaleco (chaquetilla), los pantalones ajustados, las botas de tacones altos; mirándolos bien eran unos andaluces mal vestidos; les faltaba el donaire que también es cultural; incluso en este caso, por este aspecto, se encontraban más cercanos a los jinetes peninsulares meridionales que el mismo Gaucho que hablaba español. Para no salirse de la regla esta cultura ha seguido la trayectoria de las otras similares americanas, esquemáticamente reseñadas, Gaucha, Huasa y Charra, es decir ha dejado de existir, aunque su defunción fue en forma diferente. Para los Cow-boys no existía la alternativa entre civilización y barbarie, pues dada su procedencia sajona se encontraban involucrados en la primera (17); aunque hubiesen adoptado el manejo de ganado a la manera hispana por no existir otro mejor en aquel momento y en aquel espacio. Estando la opción asumida de antemano, no bien el Oeste estadounidense dejó de ser "Wild", es decir cuando fueron sometidos los Pieleros, se presentó el aluvión de técnicas y tecnologías del progreso (18) y

se diversificó la economía: ferrocarriles, oro, agricultura intensiva, petróleo, gasolina, automóviles, camiones, camionetas, jeeps, aviones, helicópteros, avionetas, fábricas de todo tipo, etc., etc. Se cambió la geografía y la economía. El vaquero y el caballo quedaron para el folklore comercial (explotación del rodeo para públicos ávidos de emociones) y las películas.

De las culturas americanas de jinetes la única que sobrevive es la Llanera; las indígenas fueron degradadas violentamente; y las del otro grupo dejaron de aparecer como entidades animadas por una razón ideológica, la misma para todas, pero, que no actuó en iguales circunstancias: la de los Cow-boys porque la ideología les era propia y las demás porque esta misma les fue presentada como modelo cultural a seguir sin opciones. Ante la vitalidad de la cultura Llanera la pregunta que se impone es ¿A qué se debe esta supervivencia? Existen dos causas para este hecho: la primera radica en la existencia de su "substratum indígena" que es clave para comprender esta existencia. Lo indígena es una respuesta adecuada a un medio cultural y por lo tanto no tiene motivos para dejar de ser salvo por los medios empleados por extraños impositivamente. La asimilación del caballo en lugar de desquiciar esta relación armónica hombre/naturaleza le dió mayor consistencia. La segunda radica en que al modelo a seguir le faltó la fuerza necesaria para imponerse, como sucedió con las otras culturas vaqueras sudamericanas; y esta falta de fuerza del paradigma se debió al poco poder que ejerció el gobierno central en el espacio llanero, deficiencia que venía desde la administración colonial; no se tuvo el suficiente impulso como para doblegar la cultura de los Llanos (19). Sin embargo,

debe reconocerse que en la actualidad existen profundos cambios en proceso que modifican el caso. Estos cambios se están produciendo en el espacio llanero transformándolo radicalmente; los pueblos se están convirtiendo en ciudades y las aldeas en pueblos, llenos de necesidades y problemas antes no vistos; autopistas y carreteras que surcan los campos modificando los caños, esteríos y ríos. Y lo peor: el caballo está siendo substituído por automóviles, jeeps, camionetas y también avionetas y helicópteros y el caballo cada vez más relegado. El porvenir de la cultura Llanera no es nada auspicioso, a no ser que suceda algún imprevisto de gran impresión, e improbable, el modelo (ya no del progreso sino del desarrollo, que en el fondo es lo mismo) no tardará en imponerse, y esto supondrá el eclipse de esta cultura que hasta el momento ha demostrado gran carácter y creatividad.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.

- (1) Se prefiere este término, conceptualizado por el antropólogo cubano Fernando Ortíz, al de aculturación, por poseer el primero mayor riqueza operativa.
- (2) Insistiendo en el tema de la nota anterior, los conceptos "adoptado" y "adaptado", conforme los utiliza el filósofo uruguayo Alberto Ardao, esclarecen el caso conforme se puede ver en la siguiente frase: "En Latinoamérica, al mismo tiempo que **adoptado** el positivismo fue **adaptado**"; en el sentido que lo adoptado es lo mecánico (aculturación) y lo adaptado queda integrado plenamente en una cultura haciéndolo suyo (transculturación). Ver: Alberto Ardao: "Asimilación y transformación positivismo en Latinoamérica". Caracas. En: A. Ardao: "Estudios latinoamericanos de historia de las ideas": 99-110. Monte Avila Editores. 1978. La frase está en la página 99.
- (3) El concepto de horticultura debe ser tomado en el sentido antropológico y no agronómico, conforme se encuentra en Ralph L. Beals y Harry Hoijer cuando nos comunica: "Horticultura es el término usualmente aplicado al cultivo de plantas adoptadas para la alimentación y para otros fines sin el uso del arado". Ver Ralph L. Beals y Harry Hoijer: "Introducción a la antropología". Madrid. Aguilar, 1976. La frase se encuentra en la página 382.
- (4) En los Andes Centrales, en el Departamento de Ayacucho, Perú, existe una comunidad de jinetes quechuas, Los Morochos, pero carecen de praderas de gran extensión y son herederos de altas culturas pre-hispánicas por lo que no pueden ser incluidos en este tipo de culturas que estamos tratando.
- Una excepción a las condiciones establecidas es la de los charros mexicanos que sí se desarrollaron en lugares en donde habían florecido altas culturas.
- (5) Si la memoria no me es infiel en: 2da. ed. New York: "The American Indian", Oxford University Press. 1922.
- (6) Isabel Aretz: "Manual de Folklore", 7a. ed. Caracas. Monte Avila Editores, 1983. La cita es de la página 100.
- (7) Entre los Pieles Rojas existía el manejo extensivo de un bóvido: el bisonte.
- (8) Entre otros: Juan Ponce de León, Pánfilo de Narváez, Hernado de Soto, Hernado de Alarcón, Marcos de Niza (al contrario de los demás no fue español ni soldado sino italiano y sacerdote) y Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.
- (9) La nominación de "apache" traspasó las fronteras y el océano, igual nombre adoptaron los maleantes de París a fines del siglo pasado; incluso había un baile "apache" en ese mismo ambiente parisino.
- (10) De ellas, de su primera época, da cuenta la obra épica de Alonso de Ercilla y Zuñiga: "La Araucana" (1569-1589), glorificando a los héroes indígenas.
- (11) Después Presidente de la República Argentina en dos oportunidades: de 1880 a 1886 y de 1894 a 1904.

(12) Ver: Tulio Halperin Donghi -selección, prólogo y cronología-: "Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)". Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1980.

(13) Es sintomático que el subtítulo de "Facundo", la obra capital de Domingo Faustino Sarmiento, uno de los mayores propulsores del proyecto, fuese "Civilización y Barbarie".

(14) El término Latinoamérica es demasiado confuso, amplio e inconveniente: borra demasiados e importantes problemas de identidad.

(15) En los Andes Centrales existía una operación parecida, no para caballos pero sí para cuadrúpedos, que se llamaba "chaco".

(16) Desesperado es el bandido que ha perdido las esperanzas para salvar su alma inmortal, por lo que puede cometer cualquier fechoría por extrema que fuera.

(17) El autor de la teoría del "progreso" fue el filósofo/sociólogo inglés Herbert Spencer (1820-1903), quien alcanzó gran popularidad en los Estados Unidos.

(18) La cultura de los Cow-boys puede decirse que dejó de existir por la primera década del actual siglo.

(19) En "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, en la fecha de su publicación, se presentaba la pugna entre civilización (encarnada en Santos Luzardo) y barbarie (obviamente animada por Doña Bárbara); pero el mensaje no es el mismo que el "Facundo" de Sarmiento: el tiempo y el espacio son diferentes; en 1929 el positivismo en Hispano América se encontraba enterrado y las sabanas venezolanas son más agrestes que las pampas argentinas.

ARDAO, Alberto: "Estudios latinoamericanos de historia de las ideas", Caracas, Monte Avila Editores, 1978.

ARETZ, Isabel: "Manual de Folklore", 7a. ed. Caracas, Monte Avila Editores, 1983.

BEALS, Ralph y Harry HOIJER: "Introducción a la antropología", Madrid, Aguilar, 1976.

de ERCILLA Y ZUÑIGA, Alonso: "La Araucana", Santiago de Chile. Abraham Kőning, 1888.

GALLEGOS, Rómulo: "Doña Bárbara", (varias ediciones).

HALPERIN DONGHI, Tulio: "Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)", Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

MONTIEL ACOSTA, Nelson: "Los Llaneros. Cimarrones al margen del orden colonial, El substratum Indígena". Mérida. Boletín Antropológico No. 18: 55-67. Enero-Julio 1990.

RUMNEY, J.: "Spencer", México. Fondo de Cultura Económica, 1944.

SARMIENTO, Domingo Faustino: "Facundo", Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

Missler, Clark: "The American Indian", 2a. ed. - New York. Oxford University Press. 1922.

RESUMEN.

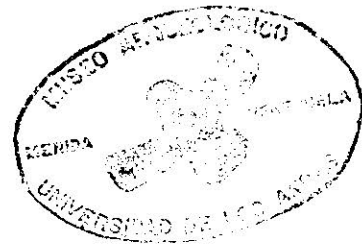
Este artículo, inspirado en el de N. Montiel (publicado en el No. 18 del Boletín Antropológico) muestra cómo la modalidad cultural de jinetes se presentó en América en las regiones donde las condiciones se prestaron para su desarrollo: Pieles Rojas, Charros, Llaneros, Araucanos, Gauchos y Huasos, de base cultural indígena o con substratum indígena, y los cow-boys, de base cultural hispano-sajona.

Procura reconstruir los rasgos comunes que pueden llevar a una identificación general de estas "culturas de jinetes americanos", que fueron el producto de la transculturación, y que hoy están en vía de desaparición.

ABSTRACT.

This article, inspired by that of N. Montiel (published in No. 18 of the BOLETIN ANTROPOLOGICO), shows how the cultural mode "horsemen" arose in America in the regions where conditions were right for its development: Redskins, Charros, Llaneros, Araucanos, Gauchos and Huasos, with an indigenous cultural basis or indigenous substratum, and cowboys, with a Hispanic and Anglo-Saxon cultural basis.

It tries to reconstruct the common features which could lead to an overall identification of these "American horsemen cultures", which were the product of cultural imports and mixing and which nowadays are disappearing.



Huasos. Día de rodeo
Col. Pedro Ortíz

El presente artículo es el primero de una serie que tenemos intención de publicar en el Boletín Antropológico.

El próximo año se conmemora medio milenio del Descubrimiento de América por los Europeos; junto con esta memorable fecha un pueblo estará conmemorando también otra, no tan feliz como la primera y es que el 13 de abril de 1492 los Reyes Católicos, mediante un decreto, expulsaron a los judíos sefarditas definitivamente de la Península Ibérica.

Nos ha parecido interesante dar a conocer los primeros resultados de una investigación que venimos realizando desde hace un par de años sobre este pueblo. Los judíos-españoles o sefarditas constituyeron una población numerosa en España e importante por sus aportes a la cultura hispano-árabe, la economía y las ciencias españolas del medioevo.

Consideramos que este elemento del pueblo español ha sido poco estudiado y debido a que representaron un porcentaje significativo de los españoles que vinieron a América (la mayoría lo hicieron como "conversos" o "cristianos nuevos"), creemos que será de interés conocer más de cerca sus travesías por el mundo, tanto occidental como oriental, a partir de 1492 e igualmente conocer la influencia que ejercieron sobre la cultura occidental.